ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

Preservación de las colecciones fotográficas en las bibliotecas de investigación: la perspectiva

James M. Reilly

PRESERVACIÓN DE LAS COLECCIONES FOTOGRÁFICAS EN LAS BIBLIOTECAS DE INVESTIGACIÓN: LA PERSPECTIVA

La sección de memoria archivística reproduce a continuación un artículo acerca de la preservación de colecciones fotográficas en bibliotecas públicas de los Estados Unidos. En México este tipo de colecciones, generalmente se encuentra en los archivos ya sea públicos o privados.

En 1989, las exhibiciones y las celebraciones marcaron el aniversario 150 de la fotografía, proporcionando una oportunidad saludable para reflexionar sobre el estado de la preservación sobre la amplia acumulación de vistas fijas y películas producidas desde su descubrimiento. Muchas de estas imágenes (nadie sabe con precisión cuántas) han llegado a su destino en las colecciones de investigación de las bibliotecas.

Este fondo, que incluye daguerrotipos, películas, microfilmes, impresiones, negativos, diapositivas y una hueste de procesos menos conocidos, que es mucho mayor (y más rico) de lo que las personas se imaginan. Irónicamente, este mundo es mayormente invisible, inclusive para aquellos que trabajan con el mismo todos los días. Las fotografías se hallan confinadas, en docenas y hasta cientos de ellas en una caja, mucho más anónimas que los libros en una repisa. Muchas colecciones existen completamente en forma de negativos, virtualmente desconocidos para el personal y subutilizables para la investigación.

La naturaleza de las colecciones fotográficas

El punto de partida para las colecciones fotográficas en las bibliotecas de investigación debe ser la naturaleza de los propios objetos y como ellos se utilizan dentro de la institución. Algunas verdades básicas de las fotografías, las diapositivas y las películas deben reconocerse primero que todo: son muy difíciles para catalogar, difíciles de manejas e ineficientes para usarlas, y costosas para almacenarlas.

Las dificultades de la catalogación se derivan de dos hechos simples: la información visual es fundamentalmente diferente a lo escrito, y existe un número gigantesco de fotografías que aguardan por su catalogación. Ni el modelo tradicional de catálogos bibliográficos ni los métodos de gestión y descripción de los archivos se ajustan bien a las necesidades de las colecciones fotográficas. Una fotografía dice más que mil palabras, o por lo menos más que mil anotaciones de catálogos; un investigador puede buscar un significado en el rostro de Lincoln en Antietam, mientras que otro trata de identificar las especies de árboles que se ven en el fondo. La misma anotación del catálogo es incapaz de satisfacer lo que los dos investigadores hacen.

Las computadoras hacen que el mecanismo de catalogación sea más fácil, pero no ayudan con el problema básico de traducir, condensar y organizar la comunicación visual en lenguaje escrito; esto deben hacerlo personas que tienen la percepción de cómo la colección se va a utilizar y por quien. La verdadera magnitud de la tarea también es temeraria. La Biblioteca del Congreso ha sido una líder mundial en la técnica de catalogar los materiales visuales, pero la misma tiene una acumulación de 20 años en el proceso de catalogación de su colección fotográfica.

De hecho, la mayoría de las fotografías en colecciones institucionales están totalmente sin catalogar, sin poderse ver, y enterradas como el tesoro de un pirata que ha extraviado su mapa.

Los problemas en la utilización de las fotografías

Todavía para aquellas fotografías que están catalogadas (o por lo menos accesibles de cierta forma), existen problemas para usarlas realmente en la investigación. Las imágenes deben ser lo suficientemente fuertes desde el punto de vista físico como para resistir la manipulación y ser protegidas dentro de una envoltura. Cada fotografía (el término incluye todos los tipos de objetos mencionados anteriormente) necesita su propia envoltura individual que la proteja de los daños por manipulación, polvo y contaminantes medio ambientales. Sin protección, las fotografías se destruyen rápidamente. Por ejemplo, un buen bastidor para una impresión en papel sin montar proporciona un respaldo rígido que evita que se encorve y cuenta con una cubierta transparente para proteger la superficie de la impresión.

Los marcos y los adhesivos de baja calidad (por ejemplo, los sobres viejos de papel kraft color carmelita, los tableros de montaje, etcétera) son con frecuencia la fuente de deterioro que ocasionan contaminantes, por ello, tanto la inercia química como el diseño funcional son algo crítico. En la práctica, un buen manejo de los fondos institucionales y el tiempo empleado por el personal que trabaja la preservación de la fotografía van encaminados a proporcionar envolturas apropiadas para el almacenamiento y el uso.

En el momento de la utilización, observar las fotografías puede ser informativo y placentero, pero el proceso se vuelve lento e ineficiente cuando de cuidado se habla. La recuperación y sustitución del almacenamiento conlleva tiempo y esfuerzo. Cada vez que se usa una fotografía, ésta se manipula; con frecuencia las fotografías se manipulan repetidas veces en el proceso de búsqueda de alguna otra imagen.

Algunas colecciones les permiten a los investigadores tener acceso solamente a las copias disponibles (o sustitutas), aproximación que permite un nivel de empaquetamiento y vigilancia protectora mucho menor durante la manipulación. Pero esta estrategia es demasiado costosa para la mayoría de las bibliotecas debido a las cantidades de fotografías que existen y a los altos costos de las copias fotográficas. Aunque el acceso a las fotografías originales es importante solamente para un número relativamente pequeño de investigadores, en la mayoría de los casos se le facilitan los originales -únicos- porque no existen otras alternativas.

La dimensión de la colección y la selectividad

Aquellos que no están familiarizados con las colecciones fotográficas, puede que tengan en mente el modelo de una colección de bellas artes, quizás de un departamento de impresiones y dibujos de un gran museo - cajas ordenadas de unos pocos objetos altamente preciados, comprados de forma selectiva o donados por peritos generosos. En algunas colecciones fotográficas (que no se hallan típicamente en bibliotecas), ésta puede ser una percepción exacta, pero en realidad es solo una minúscula fracción de las colecciones institucionales que se ajustan a este contexto.

La mayor parte de las fotografías fue producida originalmente para ser parte de un proyecto de documentación sistemática por la industria o el gobierno, fue una publicación en sí mismas, o fue algo incidental para una publicación (por ejemplo, la "morgue" de un periódico), o fue hecha para la venta directa (la fotografía comercial y de retratos). Los grandes proyectos y empresas tienden a producir gran cantidad de fotografías. Cuando sus creadores mueren, o salen del negocio, o simplemente quieren librarse de las fotografías, por una razón u otra, estas acumulaciones hallan su destino en las colecciones institucionales, frecuentemente sin sus catálogos e índices, y con frecuencia como un gigantesco archivo de negativos, sin impresiones en positivo.

El punto clave es la dimensión de estas colecciones, su verdadero volumen y la dificultad para manejar las imágenes de forma individual cuando se cuentan en cientos de miles e incluso en múltiples millones. Casi llegan a un millón las instituciones que no saben cuantas fotografías poseen. No son solo ya enormes las colecciones, sino que las fotografías adicionales son fáciles de adquirir. Al igual que los pequeños gatos y los jerbos (mamífero roedor) las colecciones fotográficas se ofrecen con frecuencia a cualquier institución vagamente responsable que parece estar en condiciones en aceptarlas.

Por supuesto, que los pasos más obvios a dar son los de ser selectivos acerca de lo que se acepta y desechar aquello que no es importante de las colecciones ya adquiridas. El primer obstáculo a desbrozar es la simple magnitud, la enorme tarea de examinar y decidir, digamos, el destino de un millón de imágenes de una sola vez.

La parte realmente difícil a la hora de descartar (o preservar) de forma selectiva las colecciones fotográficas lo conforma el mismo proceso de decisión. Conceptos como: valor, calidad, adecuación a la colección, y singularidad vienen a la mente; todas estas cosas hay que tomarlas en consideración, conjuntamente con las limitaciones dictadas por los recursos institucionales.

Podemos imaginarnos (o por lo menos tenemos la esperanza) de que exista alguien en una institución que posea el conocimiento y el juicio para sopesar todos estos factores y emitir un criterio balanceado en nombre de la institución y de la cultura sin restricción alguna. Este ser ideal sería alguien capaz de reconocer que, aunque no sean visibles las marcas identificables de Main Street en la imagen, una impresión dada constituye una bella fotografía paisajística, creada de forma espléndida, impresa de manera brillante y bien preservada. Por otro lado, esta persona comprendería, además, que las imágenes repetitivas, carentes de interés desde el punto de vista estético, pueden poseer un gran valor histórico o científico, quizás por razones que no tienen que ver nada con su propósito original.

Bibliografía

- Reilly, James M., *La preservación de las colecciones fotográficas en las bibliotecas de investigación: La perspectiva*, Instituto de Permanencia de la Imagen, EUA, 2005.